



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Producción y transmisión de la *cultura*

Gustavo Salerno¹

Resumen:

El presente trabajo tiene una articulación doble, y en él intento ofrecer una modesta contribución al estudio del concepto de *cultura*. En la primera parte, pongo en conexión dos pasajes del pensamiento benjaminiano, a saber: un recorte del prólogo a *Los empleados* de Kracauer, y la tesis VII sobre filosofía de la historia. Según entiendo, el resultado más relevante de tal aproximación entre los fragmentos seleccionados es el de que así puede obtenerse tanto una problemática concepción de la producción de bienes culturales, como una provechosa comprensión semiótico-materialista de la cultura. En la segunda parte, refuerzo y amplío esta última interpretación recurriendo a algunos de los aportes de la sociología de Raymond Williams.

¹ CONICET – UNMDP. gustavosalerno@yahoo.com



Producción y transmisión de la *cultura*

1. Presentación

Al leer la tesis VII “Sobre el concepto de historia” se encuentra una complejidad y riqueza sin par. Muchos de los intereses filosóficos y teológicos de Benjamin están allí condensados, a punto de estallar en tantas significaciones como relecturas se haga. En efecto, su relación con el marxismo y su crítica romántica y mesiánica a la visión moderna del tiempo histórico tal como aparecen consignadas en ese lugar se entrelazan con el resto de los fragmentos y con otras producciones del autor, remontando hacia lo más profundo de las reflexiones que nos ha legado. Dentro de ese caudal me referiré aquí a un solo asunto, que está condensado en el título de mi trabajo. Me permitiré sin embargo al circunscribirme a un único tema referir otros extractos de la obra del filósofo, y ponerlos en diálogo con otra perspectiva en torno a la cultura que, según creo, sirve para mostrar su fecundidad y sus limitaciones.

2. El trasfondo del problema: la estetización de la historia

En Benjamin el expediente de la producción y la transmisión de la cultura se describe e intenta esclarecer dentro del marco de una filosofía de la historia. Esto por lo pronto tiene como consecuencia que la correcta comprensión del problema que comporta la cultura moderna dependerá de la ruptura definitiva con otros posibles procedimientos de abordaje, como la historiografía, la filología y la hermenéutica de la recolección del sentido de los que triunfan.

Michel Löwy destaca el acierto de la interpretación de Stéphane Mosès respecto de la trayectoria intelectual benjaminiana y de su combinación de mesianismo, romanticismo y marxismo, cuando éste manifiesta que “más que de evolución deberíamos hablar de estratificación”. No obstante, inmediatamente agrega que Mosès “no por ello deja de reconocer la importancia del viraje marxista, *a partir del cual* se manifiesta una nueva desconfianza hacia el carácter abstracto, irresponsable, de una visión *puramente estética* de la historia.”² ¿Qué puede tener que ver esto con el tema de la producción y transmisión de la cultura, tal como es dable plantearlo a partir de Benjamin?

² Löwy, Michel, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*. Buenos Aires, FCE, 2002, p. 17 n. 12 (los subrayados me pertenecen).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Según mi opinión, una respuesta posible se encuentra en un pasaje de la tesis VII sobre el concepto de historia. Frente al historiador que entiende que para reconstruir una época pasada se debe echar al olvido lo que sucedió posteriormente a ella, Benjamin afirma: “no podría haber mejor descripción de un método que el materialismo histórico puso en retirada. Es el método de la *empatía* (...) El establecimiento de una *empatía* con el vencedor beneficia siempre a quien domina.”³ Al verter aquí estas palabras no apunto tanto a la relevancia del conocido *dictum* “cepillar la historia a contrapelo” –cuyo significado esclarece de manera suficiente el propio Löwy–, sino, más bien, a destacar que en esa *Einfühlung* o “identificación afectiva” reside para Benjamin una actitud estética e incluso ética que debe rechazarse. En efecto, esa condescendencia, pereza o *acedia* es éticamente reprochable puesto que conduce a la complicidad sesgada del historiador que ornamenta sus textos relatando únicamente las grandes conquistas y hazañas del pasado.

Si “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” se cierra con un alegato en favor de la «politización del arte», en la medida en que es preciso poner freno a la estetización de la política que hace el fascismo,⁴ en las líneas antes referidas puede observarse una advertencia similar, si bien esta vez buscando evitar la *estetización de la historia*. Este es el peligro que acecha la producción y la transmisión de la cultura. Pero, por cierto, en tanto esa amenaza es entrevista por el filósofo, su denuncia comporta asimismo la opción por una *actitud* ética hacia el pasado, en el sentido de una revivificación de lo que se resiste a ser *meramente* histórico, es decir, apenas un documento o testimonio de lo que ya no es. Benjamin muestra que el trabajo secuaz del historiador con los vencedores no sólo legitima los costos de lo que nos es presentado como “progreso”, sino también –y quizá ante todo– clausura la posibilidad de que los reclamos de los vencidos y oprimidos puedan alguna vez escucharse. Por consiguiente: cambiar el significado del pasado que se extiende hasta nosotros requiere de una posición distinta frente a lo histórico y de renovadas relaciones sociales en las que la

³ Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia” (Tesis VII), en: Id., *Estética y política*. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, pp. 143-144.

⁴ Benjamin, Walter, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en: Id., *Estética y política*, ed. cit., pp. 83-133. Como dice Ralph Buchenhorst en el “Prólogo” a la edición que acabo de referir, “la recepción masiva de la política camuflada estéticamente desemboca en la sugestión de las masas” (p. 17; el subrayado es mío). Véase además Díaz, Ariane, “Huellas de la vanguardia”, en: Vedda, Miguel (comp.), *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires, Herramienta, 2008, pp. 45-57.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dicotomía vencedor-vencido se redefine hasta su supresión, para lo cual es necesario promover una acción social subversiva, radical, revolucionaria.⁵

Parece claro, sin embargo, que en la afirmación respecto de que no debe adoptarse una posición *puramente* estética frente a la historia no se rechaza totalmente lo estético. En efecto, una (re)consideración de lo histórico –una tal que no se limite a la complicidad para con el progreso y, por ende, que no legitime irreflexivamente producción y la transmisión de la cultura vigente– pone sobre nuevas bases el objeto más alto y digno de percibirse. Máximo Eseverri explica que “lo sublime de la revolución, tal como Benjamin lo experimentó, no es ya lo sublime dieciochesco –el enfrentamiento del hombre con lo indómito de la naturaleza–, ni lo decimonónico –el descenso a las profundidades del espíritu humano y lo que habita en ellas–, sino otro, hecho de palpables cuerpos lacerados por la industrialización de la muerte y la cosificación. Cuerpos que, sumados, son el cuerpo social de los oprimidos, los olvidados –los de hoy, pero sobre todo los de ayer–, los marginados de la historia hegemónica. Lo *sublime moral* benjaminiano convoca menos lo inefable de lo elevado que lo irrenunciable de lo cercano, la decisión inevitable: el compromiso.”⁶

Dentro de la compleja relación entre ética, revolución e historia, ¿cuál es el *sujeto* político de la acción que se pone a contracorriente de la documentación y petrificación de la vida? La respuesta de Benjamin conjuga tanto a la parte como al todo de la clase trabajadora, y lo hace desde aquel prisma que ya referí, a saber, romántico, marxista y mesiánico a la vez. Tan cierto es que “mientras se olviden los sufrimientos de un solo ser humano, no podrá haber liberación”, como que “el único Mesías posible es colectivo: la humanidad misma y, más precisamente... la humanidad oprimida”.⁷

⁵ Consecuentemente, la posibilidad de pensar en la revolución en el presente pretende *redimir* a los vencidos y oprimidos del pasado para evitar que los haya en el futuro. Por ello en Benjamin se entrelazan ética, revolución e historia: porque la acción revolucionaria que todavía hoy es posible vislumbrar salda sus cuentas con el pasado en la medida en que es a la vez una *cura anticipada* del futuro. Véase Salerno, Gustavo, “Relaciones entre ética, revolución e historia desde un marxismo experimental y una sociología de la cultura materialista”, en: Barrio, Catalina y Crelier, Andrés, *Ética y revolución*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010, en preparación.

⁶ Eseverri, Máximo, “Benjamin y la sublime experiencia de la revolución”, en: Vedda, Miguel (comp.), *Constelaciones dialécticas*, ed. cit., p. 65 (el subrayado me pertenece).

⁷ Löwy, Michel, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, ed. cit., pp. 63 y 60 respectivamente. Véase además pp. 52, 79 y 109. No puedo resumir en este lugar el alcance (contando sus potencialidades y dificultades) del vínculo romántico-marxista-mesiánico benjaminiano. Remito para esto, entre otros, nuevamente al trabajo de Löwy como así también a los estudios inigualables de Gershom Scholem *Walter Benjamin: historia de una amistad* (Buenos Aires, Debolsillo, 2008) y *Walter Benjamin y su ángel: catorce ensayos*



3. La producción y transmisión de la cultura

Sobre el trasfondo del peligro de la estetización de la historia –como así también, de una sugerente imbricación entre ella, la ética y la revolución– se encuentra la caracterización y el tratamiento que Benjamin hace del complejo proceso de la producción y la transmisión culturales. Los pasajes de las tesis sobre el concepto de historia que abordan esa cuestión se corresponden, según creo, con las consideraciones de aquél respecto de un problema conexo, a saber, el de la politización de los intelectuales.

En el curso de la historia conceptualizada en sentido moderno, es decir, como civilización y progreso, se desarrolla una *dialéctica entre cultura y barbarie*.⁸ La ya citada tesis VII en otro de sus fragmentos es explícita al respecto: “quienes han vencido hasta este día marchan en el cortejo triunfal que los dominadores de hoy realizan sobre los que yacen en la tierra. Como se acostumbra, en este cortejo portan consigo el *botín*. Se los designa como *bienes culturales*... No hay nunca un documento de la cultura que no sea, a la vez, uno de la barbarie. Y así como el documento no está libre de la barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión por el cual ha pasado de uno a otro.”⁹ Estas afirmaciones están en conexión con aquello que Benjamin ya había manifestado en la tesis IV: “la lucha de clases –siempre en vista de un historiador instruido en Marx– es una lucha por las cosas toscas y las materiales, sin las que no existen *las finas y las espirituales*. Éstas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de otra manera de cómo se representa el *botín* que cae bajo el dominio del vencedor. Ellas están vivas en la lucha como la firme confianza, el coraje, el humor, la astucia, la decisión, y repercuten retrospectivamente en la lejanía del tiempo.”¹⁰

En un caso como en otro la *cultura* es vista como el resultado cuantificable de un atraco a los proyectos de quienes fueron explotados, y como una conquista cuya naturaleza se

y artículos (Buenos Aires, FCE, 2003). Sin embargo, sí destaco aquí en especial el sentido de *marxismo experimental* apuntado por Raymond Williams para referirse a aquellas obras –como las de Gramsci y Benjamin, por ejemplo– en las cuales los análisis de las formaciones culturales no se encuentran ceñidos a las manifestaciones institucionales explícitas (véase *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2008, p. 188). El propio Scholem se pronuncia en el mismo sentido (véase *Walter Benjamin: historia de una amistad*, ed. cit., p. 312).

⁸ Löwy, Michel, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, ed. cit., p. 88.

⁹ Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia” (Tesis VII), en: Id., *Estética y política*, ed. cit., pp. 143-144 (los subrayados son míos).

¹⁰ Benjamin, Walter, *op. cit.* (Tesis IV), p. 140 (los subrayados me pertenecen).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

salvaguada a lo largo de generaciones según sea cedida y comunicada. Su producción y transmisión expresan una barbarie pasada y futura. Para Benjamin ese capital enmascara las *ruinas* (o quiebras) a expensas de las cuales se ha ido acumulando, como puede decirse relejendo la tesis IX referida al ángel de la historia. En virtud de ello, la salida consiste tanto en la reactualización del pasado que se ha omitido interesadamente en el relato del historiador como en “la búsqueda de instantáneas, de imágenes fugaces de la modernidad, para leerlas como fenómenos primitivos”, es decir, “para extraer de aquello lo efímero, [y] de éste lo eterno.”¹¹

Así, la correspondencia *–dialéctica–* entre cultura y barbarie es harto compleja. Especialmente en los pasajes consignados de las tesis IV y VII, según he sugerido, parece haber coincidencia respecto de la representación de la cultura como botín y de la historia como restringida a los victoriosos. No obstante, a pesar de esa continuidad temática, es la tesis IV la que pone de manifiesto el escenario de la dialéctica: ella se despliega en el curso de la historia de la lucha de clases, y lo hace involucrando tanto a lo bruto como a lo refinado de la humanidad. Creo que Löwy comenta con lucidez ese pasaje: “hay en Benjamin, por lo tanto, una dialéctica de lo material y de lo espiritual en la lucha de clases que desborda el modelo bastante mecanicista de la infraestructura y la superestructura: la apuesta de la lucha es material, pero la motivación de los actores sociales es espiritual. Si no estuviera animada por ciertas cualidades morales, la clase dominada no podría combatir por su liberación.”¹² Aquí vuelve a aparecer la interrelación entre (actitud) ética, revolución e historia que anteriormente destaqué; pero también surgen algunas dificultades de enfoque que atañen tanto al filósofo como al intérprete. Sin embargo, antes de presentarlas, me permitiré aun ampliar la caracterización que vengo realizando valiéndome de otra fuente benjaminiana con el objetivo de que se hagan explícitas la posición del pensador y las problemáticas aludidas.

¹¹ Buchenhorst, Ralph, “Prologo” a Benjamin, Walter, *op. cit.*, p. 22. Esta estrategia puede ponerse en contacto con la de otros dos filósofos-sociólogos: Simmel y Kracauer. Especialmente el primero de estos dos ensaya el procedimiento conocido como “sonda”, mediante el cual puede reflexionar sobre lo aparentemente marginal de la cotidianeidad remontándose hasta lo más profundo de la vida. Véase, entre otros trabajos, Simmel, Georg, *Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis*, Barcelona, Gedisa, 2007, e Id., *Intuición de la vida: cuatro capítulos de metafísica*, Buenos Aires, Altamira, 2003; Kracauer, Siegfried, Barcelona, Gedisa, 2008, y también Frisby, David, *Fragments de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*, Madrid, Visor Dis, 1992.

¹² Löwy, Michel, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, ed. cit., p. 68.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Al prologar el texto *Los empleados* de Kracauer –y a propósito del procedimiento metódico de éste en dicha obra– Benjamin destaca lo que a su juicio hay que tener en cuenta respecto de la determinación de la conciencia por parte del ser social: el hecho de que *además* Marx dijo que “sólo en la sociedad sin clases la conciencia será adecuada a aquel ser.” Por consiguiente, en el Estado clasista el ser social es inhumano, pues la conciencia sólo se corresponde con él de manera impropia. La interpretación benjaminiana prosigue así: “y en vista de que esa *falsa conciencia* de las clases inferiores *está fundada en* el interés de las superiores, y la de éstas, en las contradicciones de su posición económica, la primera misión del marxismo es la producción de una *conciencia correcta*, y, por cierto, sólo en las clases inferiores, que lo esperan todo de dicha conciencia.”¹³ Al presentar así las reflexiones de Marx en torno a la ideología y la economía política clásica no sólo nos adentramos en el extenso y difícilísimo problema de la dicotomía entre conciencia falsa / conciencia esclarecida, sino también resulta evidente una comprensión aporética de las complejas relaciones entre “lo espiritual” y “lo material”. Veamos algunos de los términos fundamentales del corolario de dicho prólogo:

aun la proletarización del intelectual casi nunca genera un proletario. ¿Por qué? Porque la clase burguesa, bajo la forma de la educación, le impartió desde la infancia un medio de producción que –sobre la base del privilegio educativo– hace que el intelectual sea solidario con dicha clase, y en una medida acaso mayor, hace que esta clase sea solidaria con él. Tal solidaridad... casi siempre sigue siendo lo bastante fuerte como para impedir que el intelectual esté siempre listo para actuar, para excluirlo estrictamente de la vida en el frente de batalla que lleva el verdadero proletario. (...) [No obstante, el escrito de Kracauer] está en condiciones de promover algo real y demostrable, a saber: la politización de la propia clase. Esta influencia indirecta es la única que hoy puede proponerse un autor revolucionario procedente de la clase burguesa. La influencia directa sólo puede surgir de la *praxis*.¹⁴

A los efectos del asunto que trato resulta significativo reparar en lo siguiente: la imposibilidad (o el “casi nunca”) de la proletarización del intelectual radica en la *solidaridad* intrínseca a la “clase burguesa”. Además, que la producción y transmisión de la cultura se desarrolle dentro del curso de la lucha de clases significa que éstas

¹³ Benjamin, Walter, “Prólogo. Sobre la politización de los intelectuales”, en: Kracauer, Siegfried, *Los empleados*, ed. cit., p. 94; todos los subrayados me pertenecen. Véase también Salerno, Gustavo, “Acerca de la politización y la proletarización de los intelectuales”, en: *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, julio-diciembre, N° 41, pp. 181-199

¹⁴ Benjamin, Walter, “Prólogo. Sobre la politización de los intelectuales”, en: ed. cit., p. 100.



resumen o agotan las formas de socialización. En efecto, lo socio-cultural se reduce a la oposición entre burguesía y proletariado. El extracto muestra también que dentro de esta última “clase” no puede haber (o al menos no se cuestiona que pueda haber) uno o varios intelectuales. Al contrario de esta posibilidad, Benjamin traslada su atención desde la oposición propiamente dicha entre clases a la relación inmanente que se da en uno de sus polos. El vínculo privilegiado entonces es: intelectual—clase burguesa; pero “en una medida acaso mayor” clase burguesa—intelectual.

Esta relación recíproca sugiere que quien frecuenta, produce y transmite los componentes “espirituales” de la vida cultural, es decir, el intelectual, está asociado mediante su conciencia con los banqueros, financistas, dueños de los medios de producción, etc.; y que éstos lo están con aquél (podría pensarse, por ejemplo, bajo la forma del mecenazgo). Acaso haya que agregar también a esta lista la figura y el rol que cumple el historiador cómplice, pues enmascara los costos las conquistas de la clase burguesa en un texto sórdido, huérfano de todo dolor del pasado. A él, como a cualquiera de la clase burguesa sólo se puede politizarlos, lo cual en el sentido de Benjamin significa, prestarles conciencia, hacerlos hombres prácticos sólo de manera oblicua o diferida.

4. La producción y la transmisión de la cultura: sus limitaciones

Las tesis sobre la historia (junto al peligro presupuesto de la estetización de la misma) y sobre la politización de los intelectuales (dentro de una concepción determinada de estructuración de los social) son enteramente singulares. Todas ellas refieren un asunto no siempre atendido dentro de los discursos sociológicos y filosóficos: el lugar de enunciación del autor, a la par de una reflexión sobre las condiciones de dichos enunciados y del objeto sobre el que se habla.

No obstante su relevancia las proposiciones benjaminianas no están exentas de algunas dificultades teóricas, que no siempre son fruto del sumamente complejo asunto de la producción y transmisión culturales. Quiero referirme ahora a algunas de tales problemáticas.

4. a. Debería resultar claro que la perspectiva mecanicista de condicionamiento unidireccional entre “infraestructura” (*Grundlage*) y “superestructura” (*Überbau*) ya era inadecuada para quien se hubiese ilustrado en la escuela de Marx. De acuerdo a la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

célebre sentencia de la *Ideología alemana*, “no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina a la conciencia.”¹⁵ Esto significa que las premisas *reales* de la historia propias de una concepción auténticamente materialista tenían que ser la producción de medios para la satisfacción de necesidades, las nuevas necesidades generadas –a su vez– a partir de dichos instrumentos, y la reproducción (procreación) de nueva vida. Así, pues, era necesario reconocer *también* que los hombres poseen conciencia, pero ésta no fue presentada en términos “puros” puesto que, según Marx, se encuentra mediada ya siempre por el lenguaje, y éste es ante todo conciencia social práctica. Estas “relaciones históricas fundamentales” son simultáneas y concurrentes; sólo su descripción analítica las expresa de manera separada.

Por tanto, vida (ser social) es vida material. Ahora bien: sólo considerando que el coraje, el humor, la astucia y la perseverancia son de un orden *distinto* a esa vida puede postularse –como lo hace Löwy al interpretar a Benjamin– que existe una dialéctica o mediación entre ellos. Para esto es necesario pensar, a pesar de los esfuerzos por evitar el mecanicismo, en ámbitos circunscriptos y delimitados. Si esto es correcto, “resulta irónico, pues, recordar que la fuerza de la crítica originaria de Marx se hubiera dirigido principalmente contra la separación de las ‘áreas’ de pensamiento y actividad (como en la separación de la conciencia y la producción material) y contra la subsecuente evacuación de un contenido específico –las actividades humanas reales– por la imposición de categorías abstractas. La abstracción común de ‘la base’ y ‘la superestructura’ es así una persistencia radical de los modos de pensamiento que él atacaba.”¹⁶

4. b. Concebir una dialéctica entre cultura y barbarie significa que “la elite dominante se apropia –por la conquista u otros medios bárbaros– de la cultura precedente y la incorpora a su sistema de dominación social e ideológica. La cultura y la tradición se convierten así, como destaca Benjamin en la tesis VI, en ‘un instrumento de las clases dominantes’”; de manera que “la principal misión del crítico materialista es, a su juicio, la preservación y el esclarecimiento del potencial utópico secreto contenido en el

¹⁵ Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004, p. 18. Véase también Marx, Karl, “Prefacio”, *Contribución a la crítica de la economía política*, Granada, Comares, 2004.

¹⁶ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, ed. cit., p. 108.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

corazón de las obras culturales tradicionales.”¹⁷ En este sentido es necesario abandonar, como antes señalé, la mirada *puramente* estética de la historia, sólo a partir de lo cual es posible vislumbrar una conexión entre actitud ética y revolución. El potencial liberador Benjamin lo buscará entonces en la manera de apropiarse y romper con la tradición de las vanguardias antiburguesas de entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Por ende, si esto es correcto, resulta entonces que no sólo es problemática la comprensión dialéctica o de mediación entre cultura y barbarie, en tanto así se recae involuntariamente en una identificación sesgada de lo cultural con lo espiritual y, además, se incurre en una separación mecanicista de lo “estructural” y lo “superestructural”. También es necesario resignificar el concepto de *cultura* tal como se halla en el presente. Esto supone, por supuesto, comprenderlo como resultado de un devenir histórico. Pero asimismo se requiere considerar que él no sólo es una manifestación translúcida de las clases dominantes. El propio Benjamin ofrece indicios acerca de esto, aunque así ponga en cuestión la homologación lisa y llana entre cultura y barbarie.

Quiero decir: si es posible el esclarecimiento del “potencial utópico secreto” de la cultura tradicional apropiada por los vencedores –y si en ello consiste en buena medida la posibilidad de la revolución–, entonces la cultura no sólo contiene lo hegemónico, sino también, como observa Raymond Williams, lo residual y lo emergente. Para pensar de esta manera es preciso replantear lo cultural como un universo complejo, atravesado por prácticas materiales e históricas que se interrelacionan efectivamente, realmente, dentro de un proceso social significativo. La cultura es una praxis (material) con sentido.

Junto a lo hegemónico, pues, se hallan en la cultura “aquellos significados y valores que fueron creados en el pasado en sociedades reales y en situaciones reales, y que todavía parecen tener significación porque representan áreas de la experiencia, la aspiración y el logro humanos que la cultura dominante rechaza, desprecia, contradice, reprime o incluso es incapaz de reconocer”, como así también prácticas que no son apenas una nueva configuración de lo dominante sino “elementos que son esencialmente

¹⁷ Löwy, Michel, *Walter Benjamin: aviso de incendio*, ed. cit., pp. 91-92 y p. 93 respectivamente. Véase Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia” (Tesis VI), en: Id., *Estética y política*, ed. cit., p. 142.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

alternativos u opositores a ella.” Consiguientemente, hay que concluir: “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante ni ninguna cultura dominante jamás en realidad incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana.”¹⁸

4. c. Finalmente, la tesis benjaminiana de la reciprocidad entre intelectual y burgués parece heredera de visión de lo social estrecha, que sólo admite diferenciaciones por la pertenencia o adscripción a una clase. De esta forma, se admite la separación, la universalización y la abstracción de las múltiples y variadas formas de socialización. Más aún: habría que reconocer que la reciprocidad y solidaridad en la que piensa Benjamin (al interior de *una* clase, y no entre ellas) denotan un reflejo o una correspondencia entre una situación económico-social y la conciencia de tal situación. El intelectual tiene conciencia de clase y es ésta la que, en definitiva, culmina frustrando el proceso de proletarización. Tales conciencia, solidaridad y reciprocidad afirman a la vez que el intelectual no forma una clase dentro de la clase burguesa.

Es dicha concepción totalizante y reductiva a la vez de lo social la que, en mi opinión, conecta con una también evaluación *totalizante* y reductiva de la producción cultural. Ambas surgen del análisis de un fenómeno basto y confuso como lo fue (y aún lo es) la proliferación de los medios de reproducción tecnológicos e industriales. Sin embargo, ya en el punto de partida de su interpretación Benjamin no tuvo en cuenta las enredadas relaciones entre “lo espiritual” y “lo material”. Este plexo, en rigor, aparece considerado en sus estudios unidireccionalmente.

5. Una tesis para discutir desde una mirada socio-cultural

Dejo en curso una idea que surge de lo expuesto. Vale decir, comparto una consideración que debe explícitamente su formulación a las lecturas y pensamientos que Benjamin nos ha dejado y puede inspirarnos. La enunciaría de esta manera: la producción y transmisión de la cultura se encuentra en estrecha relación con una comprensión de lo histórico como praxis rememorativa y reparadora; pero esta práctica, como aquella producción y transmisión, dependen sin embargo de que dicha *cultura* sea

¹⁸ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, ed. cit., p. 169 y p. 171 respectivamente. En el mismo lugar Williams admite que es difícil mostrar conceptualmente la distinción entre lo nuevo de lo dominante, de lo realmente contrario a ello. Luego intenta precisar y aclarar dicha diferenciación caracterizando a la conciencia social práctica como una “estructura de sentimiento” (véase pp. 174-185).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

concebida como una fuerza productiva del sentido socialmente condicionado de todas las actividades humanas. Sólo de esta manera, creo, las enrucijadas teóricas de la clase, la ideología, la estructura, la superestructura y la conciencia podrían comenzar a resignificarse.